

EL LAPSO TRANSCURRIDO DESDE LA MUERTE DE BOLÍVAR, NO HA PASADO IMPUNEMENTE. MIENTRAS QUE EL EMISFERIO DEL NORTE MARCHA HACIA LA UNIDAD DE INTEGRACIÓN, PRINCIPIOS IMPARTIDOS POR WASHINGTON JEFFERSON, HAMILTON Y LINCOL. EN EL SUR, LOS PUEBLOS LATINOS SOBREVIVEN CON LA DEMARCACIÓN IMPUESTA POR RIVADAVIA, PÁEZ, FLORES, TORRES, TAGLE Y SANTANDER.

REPORTAJE ESPECIAL

3 de 4



Escritor
JULIO BARREIRO RIVAS



El día 08 de Mayo de 1.830, Simón Bolívar se despide de su inseparable Manuelita Sáenz. Estaba tan viejito y tan acabado, que Manuelita apenas lo reconoce. Abandona a Bogotá camino de Cartagena; a su paso por una de las calles turbulentas de la capital, un grupo de exaltados facinerosos, se alinearon a su paso para gritarle con acento desafiante y soez : “Longanizo...longanizo” (...). Aplicándole un apiteto con el cual se calificaba a los locos, que en aquellos días bagabundeaban por las calles disfrazados de militar. Dice el General Joaquín Posada Gutiérrez: El día 16 de Mayo, el Libertador se embarcó en “Honda”. Al arrancar la embarcación pasó a la popa y nos dio el último adiós con el sombrero en la mano. Las embarcaciones comenzaron a descender el río Magdalena con rumbo a Mampós. 17 años atrás, Bolívar había iniciado su prodigiosa carrera de caudillo de la libertad americana: Barrancas, Mampós, el Banco, Tenerife; estos lugares revivieron en su espíritu entristecido, el recuerdo de aquellos tiempos heroicos junto con un grupo de jóvenes inexpertos y su amante Manuelita Sáenz.



En los postreros días de su calvario, a Bolívar le esperaba una última y dolorosa prueba: El día 1° del fatídico mes de Julio, por un correo llegado de Bogotá, supo que el gran Mariscal de Ayacucho “Antonio José de Sucre” el más noble de sus Generales de Colombia; y el más fiel de sus amigos, había sido asesinado en las montañas de Berruecos. Con sus manos temblorosas puestas en la cabeza Bolívar exclamó: **“Dios excelso, se ha derramado la sangre del inocente Abel”**. Poco después recibía Bolívar la última carta de Sucre, en donde se despedía de él, porque no pudo llegar a la capital antes de su partida. Donde con lágrimas en los ojos le decía: **“Me hizo un bien haberse ido, pues me ha evitado el dolor de la más penosa despedida, reciba un abrazo fortísimo de su amigo”**.



En busca de un clima mejor para la salud de Bolívar, el General Montilla obtuvo que el hidalgo español Don Joaquín de Mier, ofreciera al Libertador su quinta de recreo en Santa Marta. Al preguntarle por su salud, Bolívar le contesta: **“Desde antes de salir de Cartagena, había empezado a sentir dolores en el brazo y, en el hígado de bilis, también el reumatismo me aflige mucho, de manera que estoy inconocible, necesito un médico urgente para que certifique mis males y para ponerme en curación y, no salir de este mundo tan pronto”**.



El día 1° de Diciembre, llegó Bolívar a Santa Marta. Un hombre enflaquecido casi moribundo, sus ojos brillaban por la fiebre, era el único signo de vida en aquel cuerpo descarnado y tembloroso, imposibilitado para tenerse de pie por mucho tiempo. Por primera vez era visitado por médico francés, el dr.

Próspero Reverend.

El día 09 de Diciembre, Bolívar con voz temblorosa, dictó su última proclama y su último testamento. El día 14 llegaron los lentos y terribles días de la agonía; el libertador se va empeorando más y más, dice el Dr. Reverend. El día 16 a la una de la tarde, empezó el delirio precursor de la agonía. **¡Vámonos, vámonos...! exclamaba el moribundo, tratando de incorporarse...¡Esta gente no nos quiere!.**



El 17 de Diciembre de 1.830, a las doce del mediodía, vinieron los momentos finales. Bolívar tenía 47 años. Pronostica el Dr. Todos los síntomas han señalado, más y más la proximidad de la muerte. “Respiración ampulosa, pulso apenas sensible, a los doce empezó el ronquido y a la una en punto expiró el

Libertador”.

Cuando el médico francés cerró los ojos del Libertador Simón Bolívar, y le cubrió la cara con la sábana, en aquella habitación donde se hallaban reunidos los últimos y fieles amigos del más grande de los hombres de América, sólo se oyeron los callados sollozos de su fiel mayordomo “José Palacios”. Los demás temblaban de dolor reprimido, de los rudos militares, que para no llorar apretaban con todas sus fuerzas, las empuñaduras de sus sables, mil veces gloriosos en las batallas de la libertad.

El día 05 de Febrero de 1.831, cincuenta días después de la muerte del Libertador, se sabe la noticia de su muerte en Caracas. Dice textualmente el periódico **“El Fanal”**: “Por medio de una persona llegada de Valencia de mucha confianza, se sabe por noticias oficiales llegadas desde Maracaibo, que Simón Bolívar murió el día 13 de Diciembre pasado y, que hizo testamento el día 10. En el ordena que su cadáver sea embalsamado y enterrado en Caracas, que su espada le sea entregada a la familia del Mariscal Sucre, que sus medallas sean enviadas a Bolivia y que sus propiedades después de descontar 40.000\$ que el debe a un comerciante de Cartagena se repartan entre sus hermanas María Antonia y Juana Bolívar. El día 15 del mismo mes, el periódico “El Fanal” confirma la noticia que Simón Bolívar había muerto el día 17 de Diciembre a la una de la tarde y, se publica por primera vez en Venezuela su última Proclama, dos meses después de su muerte:

A los pueblos de Colombia

“Colombianos”

Habéis presenciado mis esfuerzos para platear la libertad, donde reinaba antes la tiranía. He trabajado con desinterés, abandonando mi fortuna y aún mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiabais de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hollaron lo que me es más sagrado, mi reputación y mi amor a la libertad. He sido víctima de mis perseguidores que me han conducido a las puertas del sepulcro. **Yo los perdono.**

Al desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia. Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la unión: los pueblos obedeciendo al actual gobierno para libertarse de la anarquía; los ministros del santuario dirigiendo sus oraciones al cielo; y los militares empleando su espada en defender las garantías sociales. **¡Colombianos! Mis últimos votos son por la felicidad de la**

patria. “Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro”.

Cuando la noticia de la muerte de Bolívar, se extendió a todo lo largo del continente, una sensación de placentero relajamiento de júbilo y de hastío, se apoderó de los pueblos americanos y de sus dirigentes, que habían esperado con ansiedad el momento de heredar – “ con beneficio de inventario” – la autoridad política del gran hombre. “Pero como dijo José Martí” : **“Lo que Bolívar no hizo, está por hacer en América todavía”**. Bolívar había concebido la revolución de la Independencia en dos grandes etapas: la de la liberación primero: y la de la unificación después. Pero la apostasía alevosa que empieza con Páez, con el espantoso asesinato de sucre; y con el atentado de Bogotá, se oscureció el sueño Boliviano, con una nube sangrienta. La previsoras federación indo-americana, que debió coronarse con el congreso de Panamá, fue suplantada por la **“balcanización”** cuartelera de nuestras tiranizadas repúblicas; contrastando con la visión de la revolución norte americana; para quienes la liberación y la unificación, fueron indesligables condiciones. Mientras que nuestras clases feudales y sus esbirros, imitaron a los países europeos con el constante divisionismo belicista.

El lapso transcurrido desde la muerte de Bolívar, no ha pasado impunemente. Ha creado tradiciones y complejas coyunturas históricas. Hemos rodado casi doscientos años por las pendientes de las divisiones pseudo-nacionalistas del continente. Mientras que la civilización moderna, marcha hacia la unidad e integración en el norte del hemisferio y, una gran nación cosecha los frutos de las previsoras, concepciones continentales, que le impartieron auténticos hombres de estado, como “Washington, Jefferson, Hamilton y Lincoln. En el sur los países de la América Hispana, sobreviven fosilizados en demarcaciones políticas, de gobernantes trasnochados como: Rivadavia, Páez, Flores, Torres, Tagle, Santander y, todos los que le siguieron de esta misma estirpe y calidades; fundados en los principios regionalistas, que balcanizaron a la América española. Mientras el lastre de ese pseudo-nacionalismo pase sobre América,

ella caminará hacia el futuro con el paso lento de un prisionero encadenado.



Sin duda está en privilegiado por el **“panegírico”** porque Tal es el héroe que en



decirlo: un hombre excelso, cielo que no necesita ningún su nombre sólo es el mayor elogio. los faustos gloriosos, en el nuevo

mundo ocupa el primer lugar al lado de Washington, el excelentísimo Señor Don Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios, primer ciudadano honorario de América.



**¡Vámonos, Vámonos de aquí! Que
En esta tierra no nos quieren.
LA MUERTE DEL LIBERTADOR
Del Escultor Julio Barreiro Rivas.**